

El Evangelio según San Juan

Tema 3. Jesús palabra de Padre

Escuela de Biblia Parroquia Asunción Nuestra Señora Pozuelo de Alarcón

¿ Cuándo se lee el Evangelio de San Juan?



Se encuentra en varios lugares en cada uno de los tres años litúrgicos A, B y C. Se lee durante la Cuaresma (3er, 4° y 5° domingos de los años A y B, y solamente el 5°domingo del año C).

Ocupa todo el lugar del Tiempo pascual, excepto el tercer domingo de los años A y B, que echa mano de Lucas.

Cada año, la vigilia de Pentecostés ofrece el breve pasaje de Jn 7,37-39, en el que Jesús llama al creyente a que acuda a él para apagar su sed: «Si alguno tiene sed, que venga a mí y beba».

¿ Cuándo se lee el Evangelio de San Juan?

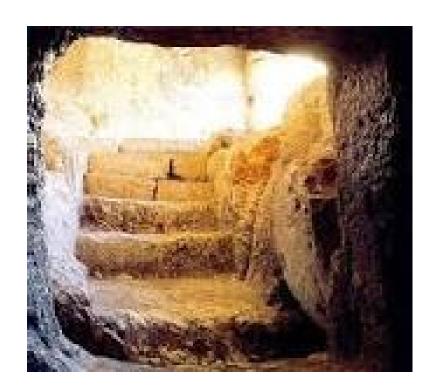
El prólogo se lee durante la misa del día del 25 de diciembre, sea cual sea el año litúrgico.

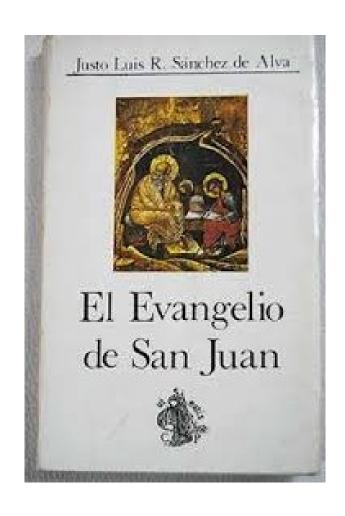
Durante la Semana Santa, el evangelio según san Juan ocupa un lugar particular.

En efecto, el relato del lavatorio de los pies, propio de Juan (Jn 13,1-15), es indisociable de la liturgia del Jueves Santo.

La pasión del cuarto evangelio se lee enteramente cada Viernes Santo.

En cuanto al descubrimiento del sepulcro vacío (Jn 20,1-9), se proclama cada año en la misa del día de Pascua





No entramos directamente en el relato evangélico por medio de la infancia de Jesús (como Mateo o Lucas) o de los comienzos de su vida pública ya de adulto (como Marcos).

El prólogo no es ni un plan del evangelio ni un resumen. Nada de lo que contiene se cita en el orden ni tal como está en el cuarto evangelio



Al comenzar a leer el evangelio de Juan nos encontramos con un antiguo himno cristiano. Muchos especialistas están de acuerdo en afirmar que se trata de un antiguo himno cristiano que, a modo de "credo", servía a las primeras comunidades para confesar su fe en Jesús. El autor del cuarto evangelio lo encontró ya compuesto, pero lo retocó y adaptó según sus necesidades antes de ponerlo como prólogo o introducción a toda su obra.

El protagonista de este himno es llamado "La Palabra" (que en griego se dice Logos y en latín Verbum, lo que explica las traducciones que encontramos en algunas Biblias) y se refiere a Jesucristo. Llamándolo así el autor nos presenta a Jesús como aquel que puede poner en comunicación a Dios y a los hombres.

5. ESTRUCTURA DEL HIMNO

Se puede discernir en el himno una estructura quiásmica²⁴.

- 1. El Verbo en Dios (vv. 1-2).
- 2. El Verbo en la creación (v. 3).
- 3. Vida y luz para los hombres (vv. 4-5).
- 4. Juan Bautista, testigo de la luz (vv. 6-8).
- 5. El Logos en el mundo y en los suyos (vv. 9-11).
- 6. El poder de llegar a ser hijos de Dios (vv. 12-13).
- 7. El Logos, el Único-Engendrado, en medio de nosotros (v. 14).
- 8. Testimonio de Juan Bautista (v. 15).
- 9. De su plenitud recibimos todos (v. 16a).
- La gracia y la verdad por medio de Jesu-Cristo (v. 16b-17).
- 11. El Único-Engendrado, intérprete del Padre (v. 18).

Hemos preferido mantener la traducción del sustantivo griego "Logos" por "Verbo", dada su connotación masculina.

<u>Primera estrofa</u> (Jn 1,1-3) empieza con las mismas palabras con las que comienza el relato de la creación en el libro del Génesis.

Con ello se nos invita a releer toda la Historia de la Salvación con una mirada nueva: "Al principio... ya existía la Palabra".

Es tanto como decir que, ya antes de poner manos a la obra en la formación del universo, Dios tenía ganas de hablar, de dialogar, de relacionarse.

En su seno había una Palabra que deseaba pronunciar para comunicarse así mismo.

Y esa Palabra no es una criatura: "La Palabra estaba junto a Dios y la Palabra era Dios".

Entre la Palabra y Dios se da una relación de intimidad y comunión, entre ambas existe un dinamismo de diálogo y amor que los lleva a proyectarse hacia fuera porque Dios quiere comunicarse.

Por eso, la primera "tarea" que la Palabra lleva a cabo es la de la creación: "Todo fue hecho por ella y sin ella no se hizo nada de cuanto llegó a existir".

<u>Segunda estrofa (Jn 1,4-5)</u> Ya no se habla de la creación en general, sino de los hombres con quienes Dios desea comunicarse a través de su Palabra.

Con su benéfica influencia, la Palabra se convierte para ellos en fuente de vida y de luz: "En ella estaba la vida y la vida era la luz de los hombres".

Vida y Luz son los dos grandes dones que la Palabra puede hacer a los seres humanos si éstos aceptan su oferta de diálogo.

Y esa vida les iluminará para que no caminen en medio de las tinieblas. Fuera de este diálogo con Dios, hombres y mujeres están abocados al fracaso existencial.

Su vida carece de sentido.

No conduce a la salvación. De este modo, la historia de la humanidad es contemplada como un campo de batalla donde luchan la luz y las tinieblas. Pero hay razones para el optimismo: "la luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no la sofocaron".

Tercera estrofa (Jn 1,6-8) está escrita en prosa y rompe el ritmo poético del prólogo.

La victoria de la luz sobre las tinieblas tiene sus testigos.

Uno de ellos es Juan Bautista.

Él no es la luz. Es sólo "un hombre enviado por Dios".

Pero en su voz puede escucharse la voz de todos los profetas por medio de los cuales Dios ha querido hacer resonar su Palabra en medio del mundo para iluminarlo. J

Juan da su testimonio a favor de la luz "a fin de que todos creyeran por él".

Su objetivo es que "todos", sin distinción alguna, lleguen a la fe, es decir a reconocer y acoger en su vida la oferta de salvación de la que es portadora la Palabra.

<u>Cuarta estrofa (Jn 1,9-13)</u> nos habla precisamente de cómo ha reaccionado históricamente la humanidad ante esa oferta de salvación que Dios le hace por medio de su Palabra.

Los hombres no han sabido reconocer en el mundo la semilla de su Palabra que Dios ha sembrado en toda la creación y han reaccionado con incredulidad.

Y por si no quedase del todo claro, el prólogo precisa aún más: "Vino a los suyos, pero los suyos no la recibieron".

En un llamativo contraste, habla de aquellos que la acogen: "A cuantos la recibieron, a todos aquellos que creen en su nombre, les dio poder para ser hijos de Dios".

Sólo Dios, a través de su Palabra, pue de engendrar nuevos hijos a la vida de fe.

Quinta estrofa (Jn 1,14) nos sorprende con una afirmación inesperada: "Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros".

Es el último recurso que le quedaba a un Dios comunicativo que no se resigna a permanecer callado.

Que su Palabra divina se haga también humana y pueda así expresarse en nuestro mismo lenguaje.

La Palabra "habita (acampa) entre nosotros", pero no por eso deja de estar "junto a Dios".

La Palabra se ha hecho carne, pero esa carne no oculta su condición divina.

La "carne" de Jesús-Hombre es como la "Tienda del encuentro" de la que habla el libro del Éxodo (Ex 33, 7-11). Y es que, a partir de ahora, el Padre no necesitará otro templo para hacerse presente entre los hombres que el del cuerpo de su Hijo único.

Verle a Él será igual que ver al Padre. En su vida, en sus signos, en sus palabras... Dios mismo nos sale al encuentro y habla con nosotros.

<u>Sexta estrofa</u> (Jn 1,15-18) escrita en prosa recoge el testimonio de Juan Bautista quien proclama la superioridad y el origen intemporal de aquel en quien se encarnó la Palabra de Dios.

A él se une el coro de los testigos oculares, la voz de todos los creyentes que hablan desde su propia experiencia: "En efecto, de su plenitud todos hemos recibido gracia sobre gracia".

Es la voz de los hijos" que han a cogido con agrado el proyecto del Padre y han sentido que el Hijo compartía generosamente con ellos su plenitud de gracia.

Esa gracia es un regalo que Dios nos ha dado por medio de Jesucristo.

TEMAS QUE SE VAN A DESARROLLAR:

- ✓ De la PREEXISTENCIA EN DIOS hablará en su oración al Padre
- ✓ El concepto de VIDA, motivo conductor a través del Evangelio
- ✓ El tema de la "LUZ" y de la "TINIEBLA"
- √ La noción de GLORIA